

La repoblación y actual auto transformación forestal de Gran Canaria, desde los años 50 del siglo XX

D. José Julio Cabrera Mujica

Licenciado en Geografía y con 45 años de militancia medioambientalista.

Gran Canaria



*XXI Jornadas Forestales
de Gran Canaria*

"La repoblación y actual auto transformación forestal de Gran Canaria, desde los años 50 del siglo XX"

Tras la muerte de Francisco González Díaz (El Apóstol del árbol), la firma en los años cincuenta del pasado siglo, por el Cabildo con el Patrimonio Forestal del Estado, de un Convenio, para repoblar Gran Canaria, da lugar a una de los más épicos trabajos al que nuestra isla se haya enfrentado en los últimos quinientos años.

Es de la mayor importancia, saber que los aborígenes, conscientes de la capacidad de carga del espacio, establecieron férreos métodos de control de la natalidad, lo que les permitió sobrevivir más de dos milenios en medio de la nada, de ese tiempo, durante casi un milenio, con ninguno o muy poco contacto externo y el resto muy de tarde en tarde.

Tras la Conquista, primero el azúcar y luego la vid, la cochinilla, el crecimiento demográfico o el carboneo, desforestaron la isla de forma intolerable, de ahí que la excepción, era ver un árbol no frutal y la situación actual, sin ser halagüeña, nos haga albergar grandes esperanzas y percibir la situación sin tanta alarma.

De entrada y salvo honrosas excepciones, fue el Estado el que acometió la labor repobladora, pero en 1968 el Grupo Montañero Gran Canaria, hace un simulacro del Día del Árbol, que concreta en 1969 con el I Día del Árbol, del que celebramos este año el XLV.

En 1970, aparece un nuevo actor en escena, ASCAN, decana de las organizaciones ambientalistas españolas que, junto al resto de los Grupos Montañeros, apoyan y potencian, lo que empezó siendo un humilde Día del Árbol.

A los entonces responsables del Cabildo, el crecimiento del fenómeno, les pareció un disparate, por malgastar los exiguos dineros y boicotearon el Día del Árbol, sin darse cuenta de que, la sociedad vivía una catarsis y ya no debía ser una labor exclusiva del Estado, sino de este, con el apoyo y la simpatía, implícita y explícita de la ciudadanía.

Tras la aprobación del P.E.P.E.N., se pasa de un planteamiento exclusivamente maderero, a otro de corte ambientalista y el pino canario, deja paso, para que otras especies comiencen también a ser plantadas. Las consecuencias son inmediatas, pues van unidas en el tiempo, al abandono del campo. Los primeros árboles plantados o sencillamente los no segados o cortados, comienzan espontáneamente o por vía de los pájaros, a expandirse de forma exponencial. Demasiadas veces, no somos conscientes de que, cada árbol que plantamos, se reproduce en cientos de árboles y estos a su vez lo siguen y siguen haciendo por millones.

En este boom, no participan exclusivamente especies locales, sino muchas otras foráneas (desafortunadamente, otras son nocivas para el proceso). Son especialmente válidos los de hoja caduca, simplemente proporcionando sombra en el estío. Cuando los alevines de las plantas autóctonas crecen (sin costo alguno para la Administración), basta con podar o cortar las plantas foráneas. Varios voluntarios (ojalá fuéramos muchos más), estamos trabajando, estudiando y valorando el fenómeno, para poder aprovecharlo, en beneficio de una más barata y eficiente, recuperación forestal de la isla.

La callada y eficiente acción de los viveristas o de los estudiosos de los procesos. La necesidad de generar eficientes Huertos Semilleros, georeferenciados en origen y repoblación, añaden valorado nivel al I+D del proceso, en el que, en mi opinión, El Gobierno de Canarias, Cabildo o Universidades deberían implicarse más.

Un fenómeno, diferencial de Gran Canaria, es que tanto el helecho como la zarza, se constituyen en un grave problema, como contra medida hemos recurrido a segar,

alrededor de las plántulas, cubriendo el suelo con sacos de azúcar blancos, canalizando cualquier lluvia o rocío al orificio por el que hemos introducido la planta, basta con cuatro puntos de anclaje de hierro dulce, para evitar el crecimiento de competidores no deseados, estamos evaluando los resultados.

Otro aspecto a acometer, es el que nosotros llamamos “todo incluido”: Consiste en mantener bebederos con lugares de baño para pájaros (anti depredadores) y situar junto a ellos comederos con las semillas que pretendamos “repartan” por la zona. Paralelo a esto y más sencillo, sería simplemente poner bebederos en lugares frescos y seguros, para asentar la ornitofauna en la zona y con ello, ellos van a realizar “su labor”.

Vivimos de nuestro clima, paisajes y naturaleza, la vegetación y la fauna asociada, son unos pluses, demasiado importantes como para seguir infravalorarlos.

José Julio Cabrera Mujica